

Parque Natural



Saja-  
Besaya



# Índice

páginas

Saja - Besaya: Parque Natural .....	03
Zonificación y uso público .....	04
Geología y relieve del Parque .....	07
Ecosistemas del Parque .....	08
Pastizales, acebedas, abedulares, brezales y escobales.....	08
Bosques de roble y bosque de haya: el piso montano.....	09
Riberas, taludes rezumantes y turberas.....	12
La Fauna del Parque .....	13
Ruta 1. Monte Río de los Vados. La ruta de Rozas.....	16
Ruta 2. La canal de Cureñas. Pozo del Amo-Sejos .....	20
Ruta 3. El Pozo de la Arbencia. Fuentes-Bárcena Mayor.....	24

**4.ª Edición: 2013**

Autores:

José Manuel Carral  
Elena Llana

Diseño y fotografía:  
Los autores

Edita:

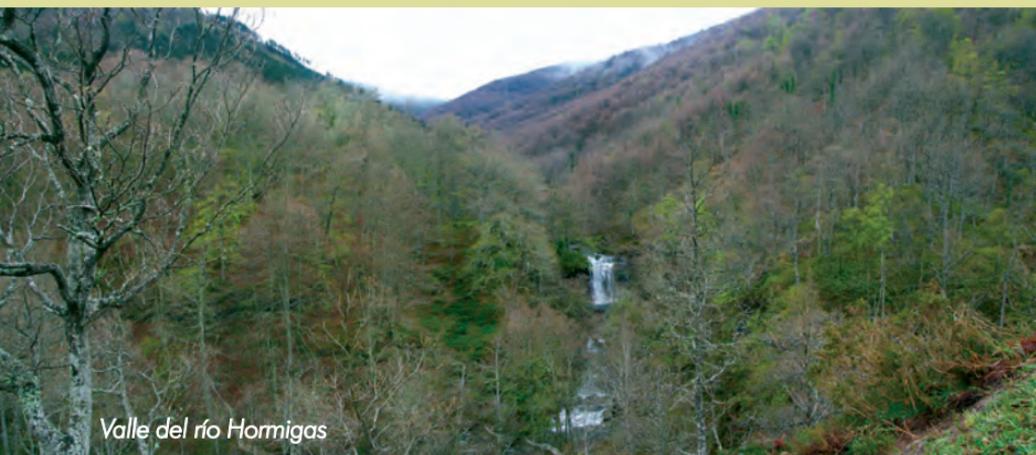
**Dirección General  
de Montes y  
Conservación  
de la Naturaleza**

## Saja - Besaya: Parque Natural



Saja - Besaya es el más extenso de los Parques Naturales de Cantabria. La intensa actividad ganadera tradicional, en cuya ordenación se ha centrado buena parte de la labor del Parque, no ha sido obstáculo a la conservación de una excelente representación de bosques caducifolios cantábricos, matorrales y pastos de montaña. Además cuenta con un patrimonio cultural, arquitectónico y etnográfico de gran valor.

El Parque Natural Saja - Besaya se declara mediante el Decreto 25/1988, de 2 de mayo, con la finalidad de conseguir una protección adecuada del espacio natural, que armonice la conservación de su estructura geomorfológica, las formaciones vegetales y la vida silvestre, con el racional y ordenado aprovechamiento de los recursos naturales y su utilización con fines recreativos, culturales, científicos o didácticos.



Valle del río Hormigas

Constituido casi en su totalidad por Montes de Utilidad Pública, incluye terrenos de los términos municipales de Ruate, Cabuérniga, Los Tojos, Hermandad de Campoo de Suso, Arenas de Iguña y Cieza; así como de la Comunidad Campoo-Cabuérniga.

Sus 24.500 ha se reparten entre los montes de Viaña, Río de los Vados, Serradores, Valneria, Barcenilla y Carraceo, Colladas y Collugas, Palombera, Fuentes, Tronquillo y Lodar, Saja, Rucieza, Dehesa y Guzaporos y Poniente.

En la superficie del Parque Natural se superponen parcialmente otras figuras de protección incluidas en la Red Natura 2000, como son la ZEPA de la Sierra del Cordel y cabeceras del Nansa y del Saja, el LIC de los valles altos del Nansa, Saja y Alto Campoo y el LIC del río Saja.

## Zonificación y uso público

Conforme a las diferentes características del espacio, y con el fin de compatibilizar la conservación de los valores ecológicos con el conocimiento y disfrute del Parque Natural, el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural Saja - Besaya, aprobado por Decreto 91/2000, establece una clasificación en siete zonas:

► **Zonas de Reserva:** son lugares excepcionales que por su estado, fragilidad, singularidad o belleza merecen una especial protección. Ocupan una superficie de 769 hectáreas, repartidas en dos áreas: "Monte Quemado", ubicada en el Monte Poniente y "Cureñas - Canal del Infierno" perteneciente al Monte Saja. En estas zonas está prohibido cualquier aprovechamiento selvícola, cinegético o piscícola.

► **Zona forestal:** está formada por todas las áreas arboladas y aquellas desarboladas que permitan y aconsejen albergar al bosque climático. La zona forestal ocupa una superficie de 11.475 ha.

► **Zona de Pastizal:** son aquellas áreas que por topografía, vegetación y uso tradicional deban dedicarse al pastoreo. En las 11.663 ha que conforman esta zona, se incluyen las áreas boscosas que sirvan de refugio natural al ganado.

► **Zonas Privadas de Uso Agropecuario:** conjunto de fincas privadas ubicadas en el Parque Natural. Su superficie asciende a 568 ha.

► **Zona del Conjunto Histórico-Artístico de Bárcena Mayor:**



Comprende el área urbana de esta localidad, único núcleo de población incluido en el Parque, declarado conjunto Histórico Artístico por el Real Decreto 3.058/1979 de 7 de diciembre.

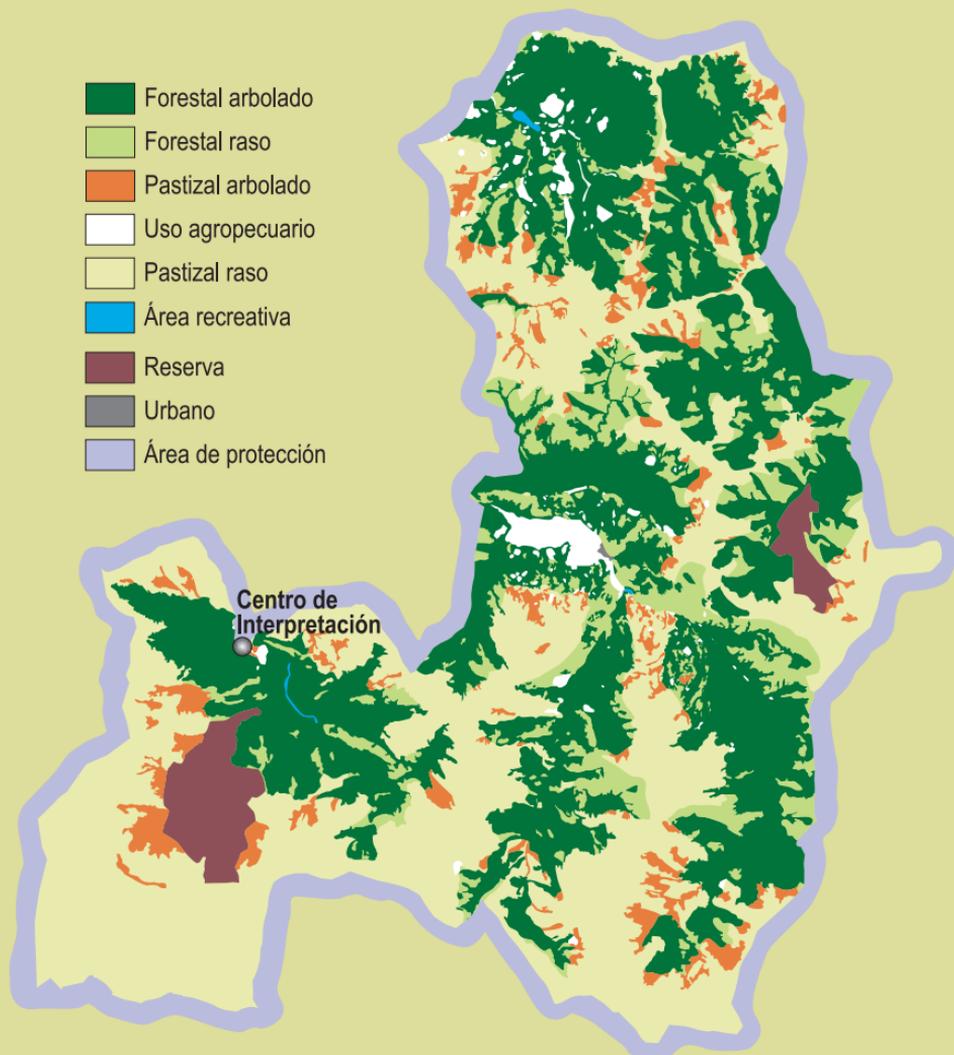
*Bárcena Mayor*

► **Zonas de Uso Recreativo:** son espacios destinados al esparcimiento, que pretenden favorecer el contacto del hombre con la naturaleza. Dentro del parque natural existen cuatro áreas recreativas. "La Casa del Monte", en Ruento, es la de mayor extensión e incluye un sendero adaptado para invidentes. Se accede atravesando el núcleo de Uceda y siguiendo un camino asfaltado junto al río Bayones.

En Los Tojos el área recreativa de "Llano Castrillo" se sitúa unos centenares de metros al sur de Bárcena Mayor, en el punto de encuentro entre el Barranco Queriendo y el Río Argoza. En el mismo municipio se encuentra el área recreativa de Cambillas, a lo largo del río del mismo nombre, en las proximidades de la localidad de Saja.

En Arenas de Iguña, ya en la vertiente del Besaya, se localiza el área recreativa de El Praúco, junto a la carretera de acceso a Brenes desde Los Llares, con el habitual equipamiento de uso público. Por su parte, la localidad de Villayuso de Cieza cuenta con el área recreativa de Tramborríos o Bárcena el Rayo. La oferta recreativa se completa con algunas otras áreas ubicadas en las proximidades del Parque, como son el área recreativa de "Terán" en Caabuérniga y "El Vaho" en Los Llares.

► **Zona de Influencia:** formada por el área cercana al perímetro del Parque.



El Parque Natural cuenta con un Centro de Interpretación próximo a la localidad de Saja, junto a la carretera CA-280, abierto al público con el afán de mostrar de modo sintético y ameno los valores ecológicos del territorio protegido y los rasgos de identidad cultural de las sociedades rurales de su entorno inmediato. Las instalaciones, inauguradas en mayo de 2008, cuentan con una sala de proyección y un amplio espacio expositivo en la antigua Casa Forestal.

Precisamente esa identidad social y cultural, en un ambiente antropizado como son los puertos de Saja-Besaya ha provocado que sean los ciclos de las actividades ganaderas y agrarias los que determinen la celebración en el territorio del Parque de algunos festejos populares de arraigada tradición. Tal es el caso de la subida a Sejos a finales de la primavera o la Campaná de Cabuérniga a principios del otoño, por ejemplo, que, como un reloj, marcan los ritmos laborales y sociales de la comunidad campesina en función de la disponibilidad de pastos para el ganado.

Especial mención merece además la romería de la ermita del Moral, cada sábado siguiente al 15 de agosto. Tradicionalmente se ha considerado a esta fiesta, de arraigado sabor popular, como un ritual de integración entre comarcas vecinas, puesto que la ermita se ubica en la divisoria de aguas entre los valles de Iguña y Cabuérniga. Los pastores de ambas cuencas acuden con sus ganados engalanados con sonoros cencerros y se celebran cantos y danzas ejecutadas por picayos.

La romería del Carmen en Bárcena Mayor es otra de las costumbres más arraigadas. Concita cada 16 de julio a sus devotos, que llevan en procesión la imagen de la Virgen hasta su ermita. Finalmente es preciso mencionar la fiesta del cocido en Ucieda, declarada de Interés Turístico Regional, que tiene lugar en la campa de Ucieda el primer domingo de septiembre desde hace casi cuatro décadas.

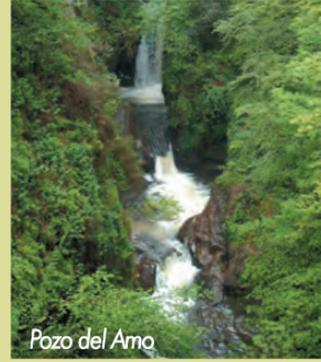
#### *Centro de Interpretación en la antigua Casa Forestal de Saja*



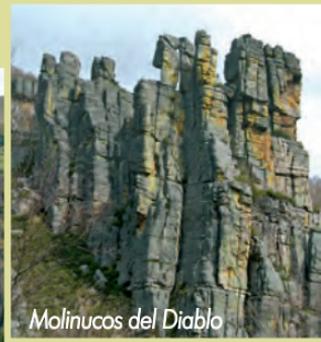
## Geología y relieve del Parque Natural

La divisoria de aguas entre las cuencas medias de los ríos Saja y Besaya, y la propia cabecera del Saja, en la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica entre el Pico Iján y el Cueto de La Concilla, conforman el espacio del Parque.

Ese ámbito suroccidental se ubica en el sector de transición entre los dos grandes dominios estructurales de la cantábrica: el macizo asturiano y la cuenca sedimentaria terciaria de las montañas cántabrovascas. A pesar de ello, la base geológica en que se asienta el territorio del Parque puede quedar explicada en el marco de la sencilla estructura del valle del Saja, a modo de un amplio sinclinorio que resulta continuación del que ocupa el tramo medio del vecino Nansa.



Pozo del Arno



Molinucos del Diablo



Afloramientos de caliza jurásica desde el balcón de la Cardosa

Areniscas rojas, conglomerados y lutitas del jurásico afloran en la cabecera del Saja, calizas y margas de este mismo período en la cuenca del río Cambillas, la cabecera del Queriendo, o el nacedero del barranco de Fuentes, y más al norte areniscas o arcillas del cretácico inferior.

El relieve se define en última instancia por la acción de los ríos, principales agentes de modelado de este ámbito. A excepción de los contrastados y enérgicos relieves del contacto con la cordillera, donde el Saja y la angosta Canal del Infierno se encajan en las paredes de fuerte pendiente del norte de los Picos del Cordel, el territorio del Parque aparece compartimentado en pequeños valles de vertientes regulares, que son seccionadas por arroyos y barrancos y culminan en formas pandas o alomadas.

## Ecosistemas del Parque

### ► Pastizales, acebedas, abedulares, brezales y escobales

El pastizal-matorral de las zonas más altas, los bosques montanos de frondosas, las praderas y prados de siega del tramo basal, y los específicos ecosistemas de la ribera son los más característicos ambientes ecológicos del Parque Natural.



Toda la zona alta del Parque, en lo que podríamos considerar el límite con el piso subalpino, que no aparece de modo nítido en este espacio, se encuentra ocupado por un mosaico vegetal en donde convergen formaciones arbustivas, de matorral o herbazales que en sus distintas manifestaciones constituyen la orla de sustitución del bosque primigenio. Las recortadas acebedas o avellanadas, los escobales y los bosquetes de abedules achaparrados del entorno de Sejos son las formaciones arbustivas de este hábitat por encima de los 1.200 metros de altitud. Estos últimos conforman comunidades pioneras que recolonizan los suelos empobrecidos de la cabecera bicéfala del Saja preparando tal vez el camino a la instalación de bosques de haya como los que en el piso montano han visto menguado su límite superior por el aprovechamiento pascícola.

El pastizal se combina además en este ambiente altimontano con un acebal abierto, como el de Ozcaba, donde los distintos ejemplares aparecen curiosamente distribuidos en rodales cerrados, diseñados por el ganado, y por la abundante fauna salvaje que se ampara en su interior de las canículas estivales y de los rigurosos fríos del invierno de las zonas altas del Parque.



*Piornos y genistas entre los escobales y pastizales de Sejos*

El matorral de piornales, escobales, brezales y escajales ocupa una amplia franja de la zona más elevada de este territorio, en los puertos y en las amplias lomas de los interfluvios, donde su presencia es indicativa de un uso reiterado sobre los antiguos bosques, generalmente por el procedimiento cíclico de quema y desbroce. Es particularmente variado y rico el ecosistema de landa atlántica, donde se concitan varias ericáceas como *Erica vagans*, *Erica cinerea*, *Daboecia cantabrica*, *Erica mackaiana*, *Calluna vulgaris*, junto con el árgoma (*Ulex galli*; *U. europaeus*) y otros vegetales como las lecheras (*Polygala vulgaris*), la carrasquilla azul (*Lithodora prostrata*), la hierba de los tintoreros (*Serratula tinctoria*), diversas gramíneas y umbelíferas.



### ► Bosques de roble y bosques de haya

Robledales y hayedos son las formaciones arboladas más características de los pisos colino y montano del ámbito atlántico peninsular. Dada su ubicación en áreas de gran interés pascícola, en las que los asentamientos humanos son ya dilatados en el tiempo, resultan escasos los reductos bien conservados en todo el ámbito cantábrico.

Los robledales colonizan esta área durante el período Atlántico, hace unos 8.000 años. Dado el origen común entre ambas formaciones forestales, el robledal comparte con el hayedo importantes semejanzas en cuanto a composición florística y un buen número de especies en el estrato herbáceo. El hayedo ocupa ahora zonas antiguamente dominadas por el robledal donde ha desplazado por competencia al resto de especies arbóreas.



Sobre suelos húmedos y de gran desarrollo, caracterizados por una rápida humificación de la hojarasca y los restos leñosos, el robledal ocupa preferentemente las exposiciones solanas del piso colino y de la parte más baja del montano. La cajiga o roble (*Quercus robur*), el roble albar (*Quercus petraea*) y en menor medida el rebollo o tocio (*Quercus pyrenaica*) son las tres especies que comparten presencia en el Parque Natural, destacando particularmente las formaciones de los montes Río de los Vados, Serradores, Poniente y Saja.

El dosel superior del robledal y del bosque mixto de frondosas alcanza con frecuencia los 30 metros. El estrato arbustivo lo forman un buen número de especies entre las que resultan más frecuentes el sauce ceniciento (*Salix atrocinerea*), el arraclán o pudio (*Frangula alnus*), el peral silvestre (*Pyrus cordata*), el avellano (*Corylus avellana*) o el majuelo (*Crataegus monogyna*), mientras el sotobosque queda para el acebo (*Ilex aquifolium*), los helechos, los tojos y brezos, más una flora herbácea caracterizada por la presencia de especies como el melampiro (*Melampyrum pratense*), la primavera (*Primula vulgaris*), el hipérico del bosque (*Hypericum androsaemum*), la madre selva (*Lonicera periclymenum*) y el escordio bastardo (*Teucrium scorodonia*).

La dedalera (*Digitalis purpurea*) en los entornos de borde o linderos, el rusco (*Ruscus aculeatus*) en áreas sombrías de suelos poco profundos, y los arándanos o ráspanos (*Vaccinium myrtillus*), fundamentales para la alimentación del oso pardo y el urogallo, completan este panorama vegetal que a grandes trazos dibujamos del sotobosque del robledal y el bosque mixto.



Primula vulgaris



Lonicera periclymenum

Roble albar junto al río Cambillas



El hayedo es el ecosistema más competitivo por la ocupación actual del espacio montano del Parque: lo hacen posible su capacidad para desplazar a otras especies del ambiente que ocupa, al impedir la penetración de la luz al sotobosque, el hecho de que no haya sido explotado por las labores de ebanistería como el roble en décadas pasadas, o la menor competencia que ha supuesto para los espacios de pastizal al ocupar preferentemente las umbrías. Además, al configurarse como el bosque montano por excelencia, no se ha visto recortado en su orla inferior por los prados de fondo de valle o los espacios de cultivo hortícolas o cerealistas.



Denso bosque de hayas junto al río Argoza

Aunque la especie suele configurar bosques monoespecíficos en su estrato arbóreo, es posible apreciar la presencia de algunos tejos (*Taxus baccata*), y en las áreas de luz, serbales (*Sorbus aucuparia*) o mostajos (*Sorbus aria*), generalmente junto a los caminos. Acebos, y en menor medida avellanos o brezos, suelen conformar un estrato arbustivo por lo general de escasa entidad y densidad, mientras el suelo aparece cubierto por una capa de hojarasca en donde apenas crecen, dada la escasa luminosidad, herbáceas umbrófilas o de sombra como la acederilla (*Oxalis acetosella*), o la anémona del bosque (*Anemone nemorosa*) y algunos helechos como *Dryopteris filix-mas*. Los hayedos más densos del Parque los encontramos en el Monte Saja, donde este dosel forestal cubrió de modo ininterrumpido la ruta entre Saja y el puerto de Palombera, en el valle del Queriendo, la cuenca del río Cambillas, o los montes de Poniente, Candanoso, Lodar o Colladas y Collugas.

*Fagus sylvatica*



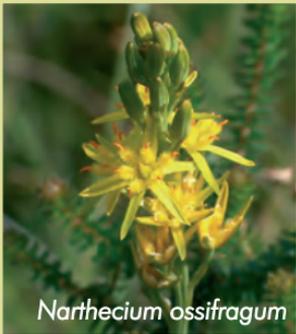
### ► Riberas, taludes rezumantes y turberas



*Viola riviniana*



*Mentha aquatica*



*Narthecium ossifragum*

En las zonas bajas del Parque, la confluencia de condiciones ambientales apropiadas para el desarrollo de especies tanto terrestres como propias del cauce fluvial conllevan la formación en los entornos de ribera de ecosistemas de gran biodiversidad. En estos corredores ecológicos que orlan los cauces de ríos y arroyos se concentran alisos, sauces, fresnos, olmos, arces, chopos, abedules o incluso robles, hayas y castaños. En el estrato arbustivo aparecen avellanos, majuelos, cornejos, espinos y saúcos, además de plantas trepadoras como el lúpulo, los rosales silvestres o la madrelesva.

Otro tipo de hábitats muy característicos del Parque, asociados a condiciones de permanente humedad, son los taludes rezumantes que se forman en el bosque asociados a saltos de agua o cursos de escasa entidad. Cuando a la elevada humedad ambiental se le suma una importante acumulación de materia orgánica, este nicho ecológico lo ocupan helechos como *Blechnum spicant* o *Driopteris filix-mas* junto a los arándanos y la lúzula del bosque (*Luzula sylvatica*); musgos y hepáticas, así como algunas especies propias de las turberas, como la pinguícula presentan también abundantes poblaciones en estos ambientes.

Las turberas ocupan represamientos naturales de pequeños arroyos, casi siempre sobre sustratos rocosos de naturaleza ácida, pobres en carbonatos. Predomina una flora muscinal con abundantes especies de esfagnos que en ausencia de oxígeno se descomponen originando la turba. La escasa mineralización de esta materia orgánica, en ausencia también de carbonatos, propicia la formación de un suelo muy pobre en sustancias minerales asimilables por las plantas. En estas condiciones sólo perviven algunas plantas especialmente adaptadas, entre las que son más abundantes el nartecio (*Narthecium ossifragum*) y las carnívoras *Drosera rotundifolia* y *Pinguicula grandiflora*.



*Pinguicula grandiflora*



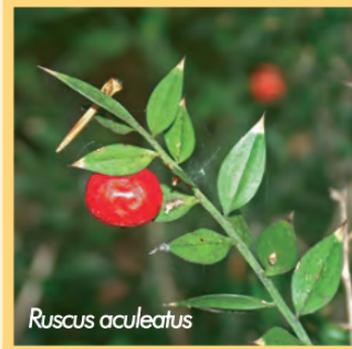
Sendero junto al río Bayones

Apenas el abedul (*Betula alba*) en las cabeceras, y las especies mejor adaptadas a las riberas, sobre todo el aliso (*Alnus glutinosa*), o el castaño (*Castanea sativa*) comparten, con mucha menor presencia, el espacio arbóreo.

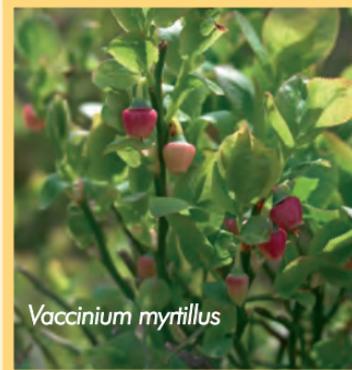
El estrato arbustivo, más denso en las zonas aclaradas del robleal y en las cabeceras, está formado por los habituales acompañantes de los bosques caducifolios atlánticos: avellano, espino, arraclán, sauce ceniciento y sauce cabruno fundamentalmente, y además, en menor medida, peral silvestre, mostajo, serbal o manzano silvestre.

En el interior umbrío del bosque son muy frecuentes el rusco (*Ruscus aculeatus*) y el arándano o ráspero (*Vaccinium myrtillus*), además de una variada flora nemoral y abundantes especies de musgos, líquenes y hongos.

Pascual Madoz señalaba en su diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, mediado el siglo XIX, que el Río de los Vados era "...uno de los primeros montes de la provincia y en España no habrá muchos que le excedan"; esa cualidad de excepcional se hace presente en la Casa del Monte, un área de recreo a partir de la cual se restringe el tránsito de vehículos a motor. Se trata de una pradera dominada por el edificio de una antigua serrería que trasladó su actividad hace décadas a Cabezón de la Sal. En el entorno aún se puede contemplar algún bosquecillo con especies foráneas como roble americano y pino canario, así como ejemplares aislados de ciprés de Lawson y pino de Monterrey procedentes de antiguas plantaciones experimentales que salpicaron los montes cántabros durante el periodo de autarquía con el fin de examinar el comportamiento y las posibilidades de adaptación de distintas poblaciones alóctonas.



*Ruscus aculeatus*



*Vaccinium myrtillus*

*Cabaña de pastores en el  
Jou de la Collá*



La Ruta de Rozas toma el nombre de un viejo despoblado que se atraviesa a mitad del recorrido. Se trata de los restos de algunos edificios junto a la braña del "jou de la collá", testigos del desarrollo de una forma de vida que tuvo que estar muy ligada necesariamente al aprovechamiento del bosque. Antes de que la consolidación de los núcleos de población del fondo de valle, seguramente durante el siglo XVII, forzase el abandono de enclaves como éste, a media ladera, el bosque debió ser el único recurso con que contaban de forma permanente las sociedades montañas de la cordillera. También recibe el sobrenombre de sendero de los puentes, porque atraviesa varias canales de drenaje, tantas como pequeñas cuencas derivan al río Bayones y al regato de la Toba, y lo hace sobre rudimentarios y sencillos puentes de madera que facilitan un trazado cómodo, sin desniveles importantes, y fácilmente reconocible.

La ruta parte de la Casa del Monte, hacia el sur, siguiendo la pista que se dirige a la ermita del Moral trasponiendo el Alto de Leonzón. Al superar la Casa Andrinoso se penetra en el bosque, a la izquierda de la pista, sobre una breve pasarela de madera con escalones.



*Uno de los muchos puentes que  
vadean los arroyos del monte*

A partir de aquí el sendero no se abandona salvo para visitar el Roble Tumbado, un magnífico ejemplar incluido en el Inventario Abierto de Árboles Singulares de Cantabria cuya posición aparece indicada por la sencilla cartelería del camino, o para las visitas al despoblado de Rozas y a la braña del Jáu de la Collá. Esta última, de forma elíptica, está cubierta en primavera por gamones, que se recolectaban antaño como alimento para los cerdos, y aparece dominada, sobre una breve colina, por un curioso chozo de pastores. Presenta una estructura muy elemental, rectangular, con muros de piedra a canto seco, y cubierta de céspedes sobre una viga longitudinal de madera en la que se asientan varios pares de cabrios.



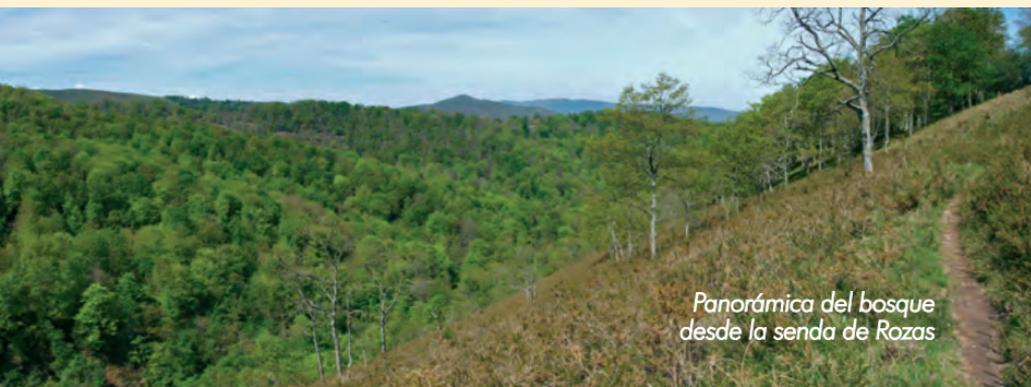
El Roble Tumbado

Tras esta visita se regresa al camino principal. Antes de alcanzar la pista que desciende desde Hayacorva aún se recorre un breve tramo por el bosque, pasando junto a la impresionante haya de la Llana de Olar, también catalogada por su singularidad. También se identifican, y así lo reconoce la toponimia en "las carboneras", restos de otra



Chozo de pastores

de las formas de explotación secular de los recursos forestales. También se identifican, y así lo reconoce la toponimia en "las carboneras", restos de otra de las formas de explotación secular de los recursos forestales. La leña se cubría con ramas y arcilla y se quemaba en un proceso que duraba algunos días. El resultado dependía de factores diversos, como la habilidad del carbonero en la construcción de la estructura, las condiciones del clima o el tipo de madera. El carbón constituía el combustible principal de las tareas domésticas. Además fue muy requerido por la primera industria en siglos pasados, pues se utilizaba en las ferrerías como combustible en el proceso de cocción del mineral de hierro.



Panorámica del bosque desde la senda de Rozas

## RUTA 2- LA CANAL DE CUREÑAS: Pozo del Amo - Sejos



Este itinerario se desarrolla sobre territorio de la Comunidad Campóo-Cabuérniga, administrado mancomunadamente por los tres municipios del valle del Saja y el campurriano de la Hermandad de Campóo de

Suso. Entre los atractivos de la ruta se cuentan formaciones geomorfológicas de interés como los relieves ruñiformes de los Molinucos del Diablo, o las formas de erosión generadas por el río; amplias panorámicas sobre la cabecera del Saja o las montañas de Campóo; las formas ancestrales de manejo ganadero en régimen comunal que tienen en los pastos de Sejos su icono más representativo, y especialmente, el bosque, el gran bosque de Saja, que sobrepone su presencia al resto de valores paisajísticos del recorrido.



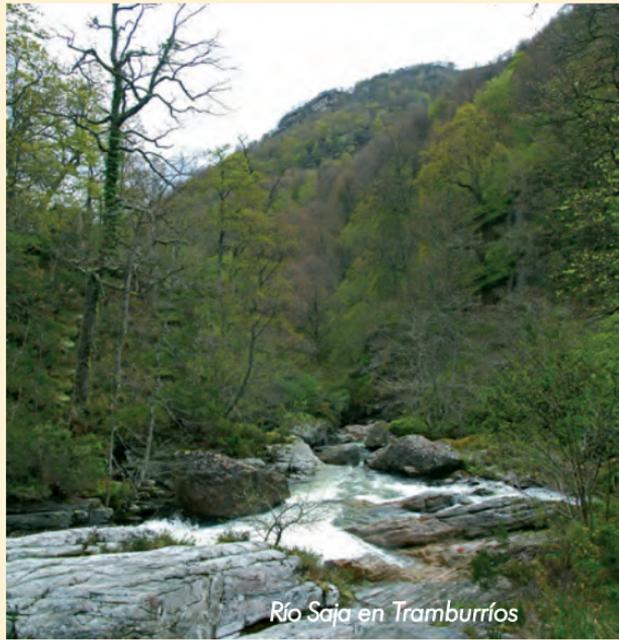
La "Jaya Cruzá"

La ruta comienza en la carretera de Palombera, unos cientos de metros más arriba del Pozo del Amo, a la derecha de la calzada, junto a un pequeño aparcamiento en un recodo del camino señalizado como "Jaya Cruzá". El trazado del camino es reflejo del buen hacer de otros tiempos, cómodo, con pendiente continua y uniforme.



Aspecto primaveral del monte Saja

Se acompaña siempre el discurrir del río, transitando en todo caso por la margen derecha del mismo, en unas ocasiones junto al cauce y otras veces a media ladera. Antes de alcanzar Tramburríos, donde al río Infierno se unen las aguas del río Bijoz, que desagua el vierteaguas septentrional de la Sierra del Cordel en el tramo entre el Cueto Cordel y el Pico Liguardi, el hayedo tiene un carácter basófilo.



Río Saja en Tramburríos

Sobre un sustrato dominado por dolomías y brechas calcáreas se desarrolla un sotobosque en el que aparecen las plantas mejor adaptadas a este ambiente, como la aspérula olorosa, el rusco o el junquillo del bosque. El estrato arbustivo apenas da cabida a algunos acebos o avellanos mientras el hayedo se muestra prácticamente monoespecífico en el estrato arbóreo. Solo algún serbal aislado junto al camino, o en los lugares más abiertos del bosque, desafía la omnipresencia del haya. En el entorno de Tramburríos, en la fachada solana de la canal de Cureñas se desarrolla una mancha de cierta importancia de roble albar (*Quercus petraea*), que se diferencia de la cajiga básicamente en el hecho de presentar el fruto sentado, frente al pedunculado de aquella.



Hayas en la Canal de Cureñas

A medida que se asciende, el sustrato cambia, y sobre los conglomerados y areniscas triásicas se desarrolla un hayedo con caracteres acidófilos donde aparecen otro tipo de plantas, con abundante presencia de helecho común, lonchite, violetas y tártagos.

Al hayedo le acompañan abedules, serbales y robles, pero su presencia es muy minoritaria y ligada en todo caso a los lugares más abiertos donde la insolación es mayor.



*Una revuelta del camino*

Pronto llamarán la atención del visitante, en la ladera opuesta, los relieves de los Molinucos del Diablo, al pie del Cueto de la Concilla. Se trata de una sucesión de formas erosivas que ofrecen una morfología acastillada, visible desde buena parte del recorrido. Al abandonar el bosque se obtiene una amplia panorámica de la vertiente Norte



*Tramo enchachado del sendero de Cureñas*

de la Sierra del Cordel, con el Iján como cumbre más relevante. Estamos en un entorno de pastizal, con brezales, piornales de sustitución, escobales, juncales y turberas. Llama la atención el gran porte de las escobas que constituyen el único surtidor de sombra para el ganado en el espacio de Sejos. Los escobales sustituyen al bosque, a modo de matorral, más allá de los 1.500 metros, en el piso subalpino; por encima aparece la pradera generada por el hombre a lo largo de varios siglos de explotación; está formada por varias gramíneas y un amplio espectro de brezos.



*Pastizales de Sejos*

Este es el espacio ganadero por excelencia de toda la cabecera del Saja. Desde al menos la primera Edad Media se tiene constancia de la práctica habitual, entre los ganaderos campurrianos y cabuérnigos, del uso recíproco de los pastos, en régimen de trashumancia de corto recorrido, para asegurar el sustento de su hato en cada estación del año.

Quizá el último aspecto reseñable en la ascensión definitiva hasta la cabaña de Campanario sea el bosque de abedules que se desarrolla sobre el vallejo de Carrozal constituyendo el límite altitudinal del bosque, como siempre ocurre sobre terrenos silíceos en la cordillera cantábrica. El porte achaparrado y menudo de los ejemplares más expuestos reafirma esa situación límite del bosque de frondosas por encima de los 1.500 metros de altitud.

El recorrido hasta este punto supone algo más de tres horas de camino, de manera que puede cerrarse el circuito desandando lo andado en unas seis horas.



*Bosquete de abedules del vallejo de Carrozal*

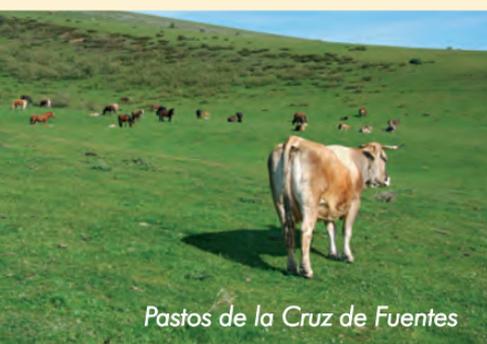
## Ruta 3- EL POZO DE LA ARBENCIA: Alto de la Cruz de Fuentes-Bárcena Mayor



*Cabecera del monte Saja*

Este itinerario permite recorrer íntegramente la cabecera del río Argoza, descendiendo toda la cuenca del Barranco de Fuentes hasta el punto en que une sus aguas al río Hormigas, en el magnífico paraje del Pozo de La Arbencia, y posteriormente hasta el área recreativa de Llano Castrillo y Bárcena Mayor.

La ruta constituye un excelente observatorio del Parque Natural, pues en ella se concitan la mayor parte de los ecosistemas de este espacio protegido, desde las praderas o brañas del entorno del Alto de Fuentes, Palombera y Ozcaba, con los característicos rodales de recortadas acebedas, hasta los frondosos bosques de haya de las zonas de cabecera, los robledales y castañeras del entorno de Bárcena Mayor, o los ricos ambientes de ribera de los cursos fluviales.



*Pastos de la Cruz de Fuentes*



*Sendero de Fuentes*

La divisoria de aguas cantábrica permite, en el entorno de partida, una magnífica perspectiva de las tierras campurrianas, al sur, y los ámbitos más meridionales del Parque Natural, al norte y oeste.

José María de Pereda, en su novela "Peñas Arriba" hizo desde este punto una esclarecedora descripción impregnada de su habitual realismo narrativo: *"Allá, la llanura abierta, los campos amenos, el sol radiante, los frutos, las flores, la égloga, el idilio de la vida; aquí la bravura salvaje, la lobreguez de los abismos, el silencio mortal de los páramos, la inclemencia de la soledad; allí, el hombre, rey y señor de la tierra fértil, aquí, siervo infeliz, sabandija miserable de sus riscos escarpados y de sus moles infecundas"*.

El itinerario se realiza íntegramente siguiendo una pista forestal, siempre en descenso. El acceso con vehículo sólo se permite hasta el paso canadiense próximo a la fuente de Las Cadorras, nacedero del río Queriendo. Hasta este punto se llega desde las proximidades del Alto de Palombera, en la vertiente campurriana, por una pista que se inicia en el Km 29 de la CA-280 (Reinosa - Cabezón de la Sal).

Al sobrepasar el Alto de la Cruz de Fuentes es preciso obviar los caminos que salen a la derecha en dirección al Pico Ropero, y el inmediato que conduce a los pastizales de Pradía, así como los dos de la izquierda que conducen respectivamente a Mazandrero y Gustamazán. Tomando entonces la pista de en medio, al frente, pronto se abandonan las zonas de pastos para penetrar en el bosque. Las hayas dominan completamente el panorama vegetal de esta zona alta. En la única bifurcación que encontramos en el descenso hay que tomar la pista de la izquierda.



El barranco de Fuentes acompaña el discurrir de la ruta



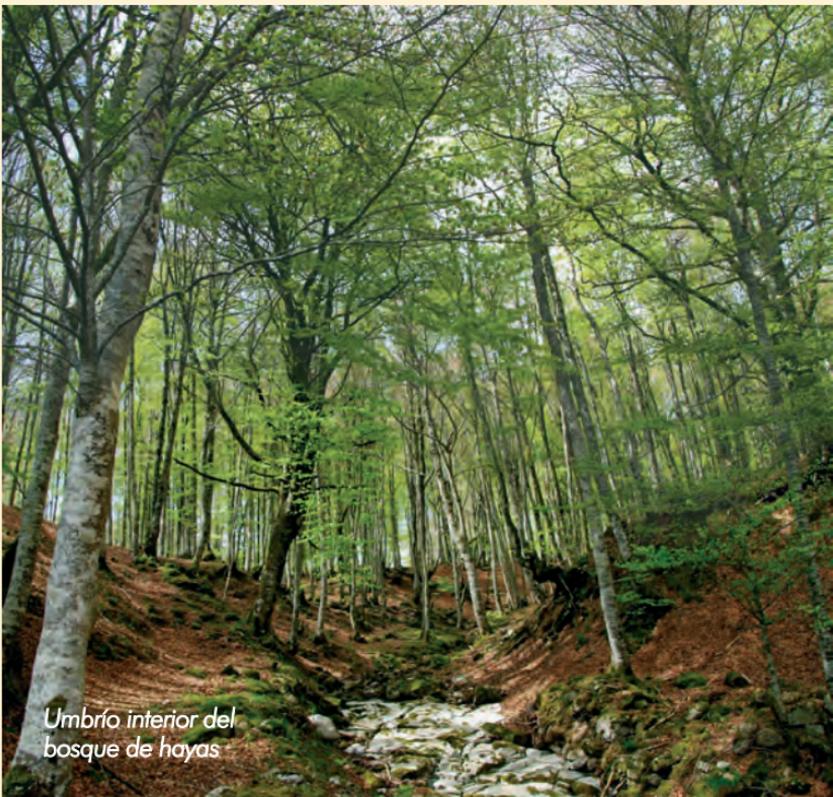
El hayedo de Colladas y Collugas

Uno de los mayores atractivos de la ruta, tras caminar algunos kilómetros entre la fronda del bosque, lo conforma el conjunto de saltos y pozos de La Arbencia en el lugar en que convergen el barranco de Fuentes, que venimos siguiendo, y el río Hormigas, que dio sus primeros pasos en la vertiente oriental del Pico Ropero.



*Río Hormigas junto a La Arbencia*

El acceso al "pozu" como aquí le dicen, es posible a través de un breve sendero que encontraremos a la derecha de la pista, justo antes de vadear un puente de madera sobre el Barranco de Fuentes, que quedará ahora a nuestra izquierda. El sotobosque aparece aquí completamente colonizado por arándanos.



*Umbrío interior del bosque de hayas*

El descenso debe hacerse con la debida precaución para acceder primero a una cascada del río Hormigas y finalmente a La Arbencia, el resultado más espectacular de la caprichosa geomorfología fluvial de esta cabecera del Saja.

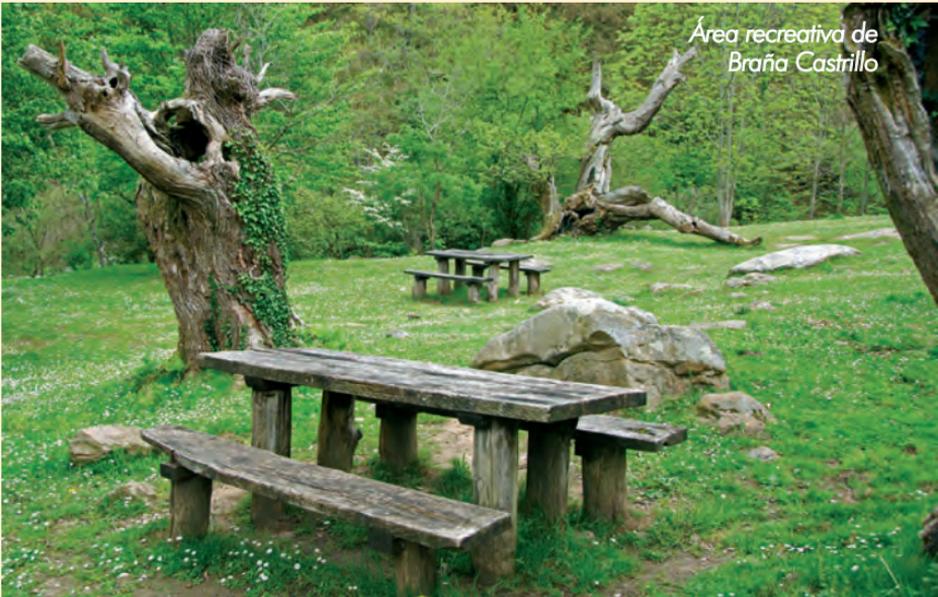
En el descenso hacia Bárcena Mayor, aún en territorio de la Hermandad de Campóo de Suso, aparecen un buen número de tejos (*Taxus baccata*) entre las hayas, uno de los cuáles forma parte del Inventario Abierto de Árboles Singulares de Cantabria, y se identifica con el código nº 179. Aparece en el lugar conocido como Asperal, junto al camino. Se trata de

un esbelto ejemplar varias veces centenario, que alcanza los 22 m. de altura y los 4,10 metros de perímetro en la base, mientras ramifica a los 6 m. de altura en dos ramas principales.



► *Taxus baccata*

El tejo es la especie más emblemática y simbólica de las presentes en Cantabria. Venerado por los cántabros de la antigüedad, formaba parte de algunos de sus rituales. Su frecuente presencia en cementerios e iglesias ha permitido perpetuar ese halo de misterio y sacralidad que envuelve lo relacionado con esta especie.



Área recreativa de  
Braña Castrillo



GOBIERNO  
de  
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE GANADERÍA,  
PESCA Y DESARROLLO RURAL  
Dirección General de Montes  
y Conservación de la Naturaleza